



Maritza Montero
(Venezuela)

Génesis y desarrollo de un mito político

*Genesis and
development of a
Political Myth*

Maritza Montero

Doctora en Sociología-Escuela de Altos
Estudios en Ciencias Sociales de la Universidad
de París. Magíster en Psicología-USB.
Licenciada en Psicología-UCV.
mmonroster@gmail.com

Génesis y desarrollo de un Mito Político¹

Maritza Montero

Escuela de Psicología-UCV

Resumen:

Con los hechos sucedidos el 4 de febrero de 1992, se inició un fenómeno cuyo centro es la figura del comandante Hugo Chávez Frías y cuya repercusión en la percepción social de la población y en los medios de comunicación social es estudiada a través de discusiones de grupos focales. Los resultados de análisis de discursos realizado señalan la presencia de los siguientes elementos: marginación y minimización de aspectos negativos; resistencia a la crítica; abstracción del condicionamiento histórico; creación de una genealogía mítica; construcción de una imagen predominantemente positiva; dramatización y polarización enfrentando al sujeto mítico y su opositor (ex-presidente Pérez); conexión entre el proceso de mitificación y la situación de crisis; marcado componente emocional unido a identificación con el personaje mítico. De esto se concluye que se ha producido un proceso de construcción de un mito político en tomo a la figura del comandante Hugo Chávez Frías.

Palabras claves: Análisis de discurso, Construcción de estereotipos, Mitos políticos.

Abstract:

With the events that took place on February 4, 1992, a phenomenon began whose center is the figure of Commander Hugo Chávez Frías and whose impact on the social perception of the population and on the social media is studied through group discussions. focal The results of analysis of speeches made indicate the presence of the following elements: Marginalization and minimization of negative aspects; resistance to criticism; abstraction of historical conditioning; creation of a mythical genealogy; construction of a predominantly positive image; dramatization and polarization facing the mythical subject and his opponent (ex-president Pérez); connection between the process of mythification and the crisis situation; marked emotional component linked to identification with the mythical character. From this it is concluded that there has been a process of construction of a political myth about the figure of Commander Hugo Chávez.

Keywords: Construction stereotypes, Discourse analysis, Political myths.

¹ Este artículo fue inicialmente publicado por la revista *Tribuna del Investigador*, Vol. 1, N°. 2, 1994.

Los mitos políticos

El mito es definido como una fábula, como una ficción alegórica. Es un relato surgido a partir de algunos hechos reelaborados por el deseo y la imaginación, que a partir de ellos genera un nuevo discurso, el mitologema, el cual recrea lo sucedido. El carácter alegórico de esa construcción hace que a partir de una cosa, se represente y signifique otra. El robo del fuego por Prometeo, quien lo arranca a los dioses para darlo a los humanos, representa la capacidad de crear y significa que dicha creación puede hacernos, en tanto que modificadora y generadora de realidad, como dioses. La curiosidad de Pandora, que no puede resistir ese mismo deseo de conocer y abre la caja que contiene todos los males, representa el aspecto negativo del humano afán de conocer. Y que en el fondo de la caja esté la mariposa de la esperanza, significa que aun en medio del dolor y de la enfermedad que se esparcen por el mundo, hay la posibilidad de creer en la salvación.

De este modo, ideas abstractas adquieren en el cuerpo del mitologema (la narración que incorpora el conjunto de representaciones míticas expresadas en imágenes y en símbolos), la corporeidad que le prestan figuras concretas, marcadas por atributos conferidos en el proceso de construcción del mito, a partir de algunas claves de la situación originaria y del proceso mismo de mitificación. Así, a partir de un hecho o conjunto de hechos, un proceso de representación y construcción de imágenes puede instaurarse, que va a producir una explicación del fenómeno en la cual sobre la base de una realidad se van a ir superponiendo tributos, interpretaciones y significados que le otorgarán una expresión diferente, generando otra nueva y diferente.

El mito, como expresión de la vida social y como modo de aprehensión y generación de ella, forma parte del quehacer cotidiano en todas las culturas. Cada día surgen, se transforman y también desaparecen mitos; algunos son más duraderos que otros, pero no por ser más o menos transitorios pierden su carácter. Por eso, al lado de aquellos que hemos heredado de las tradicionales occidentales, indígenas americanas, orientales o africanas, tenemos los que a partir de la cotidianidad actual, asumen las necesidades, deseos, temores y sentimientos producidos en ella y los reconstruyen por vía de la alegoría, cargando de significación a los hechos y figuras involucrados. Los mitos políticos, referidos a fenómenos y personajes del ámbito de la política, participan de esa condición circunstancial y según García Pelayo (1981), surgen en situaciones de crisis. Psicosocialmente esto podría explicarse por la necesidad de hallar elementos positivos en los cuales anclar la esperanza, a la vez que elementos negativos en los cuales depositar la culpa, residenciar la causa del mal.

La construcción psicosocial de un mito pasa por un proceso en el cual un objeto psicológico (hecho o personaje) se transforma y distorsiona mediante la atribución del rasgos, características y acciones; la marginación de aspectos positivos o negativos, según la evaluación que reciba; la construcción de una imagen que es perfeccionada de acuerdo con un patrón culturalmente establecido; la abstracción de su condicionamiento histórico, en el sentido de hacerlo trascender a su tiempo, ligándolo a hechos del pasado, lo que García Pelayo (1981) llama "generación de una realidad intemporal"; el establecimiento de conexiones con objetos,

situaciones o fenómenos hasta ese momento inexistentes, y la fusión entre el todo y las partes, cuyas características son simplificadas y exageradas al mismo tiempo, en un proceso de estereotipación. El carácter distorsionador del mito lo liga a su vez, a procesos ideologizadores.

De esta manera se produce un modo de pensamiento en el cual la interpretación mítica se realiza a partir de categorías extra racionales, provenientes sin embargo de ámbitos no míticos y que ignora o se produce paralelamente a la demostración lógica, resistiendo a los intentos analíticos e impidiendo las formas de oposición internas, ya que presenta a la crítica un frente monolítico, sea esta exterior o interior. Asimismo, tal modo de pensamiento se caracteriza por la dramatización, de tal manera que la realidad es vista como campo de batalla y como resultado de la lucha entre potencias opuestas. A esto se agrega el tener un fuerte componente emocional que lleva en su forma más extrema a que quienes lo producen desarrollen sentimientos de identificación con el objeto mítico.

Génesis de un mito político: el caso del Comandante Hugo Chávez Frías. Antecedentes

El gobierno del presidente Carlos Andrés Pérez, reelecto en diciembre de 1988, se inició con un hecho que señaló el comienzo de una cadena de problemas. Apenas a un mes de la toma de posesión, el día 27 de febrero de 1989, tuvo lugar el inicio de graves disturbios populares, que continuaron al día siguiente y que suscitaron su represión por la fuerza. Esa crisis fue provocada por la reacción a las medidas económicas adoptadas por el nuevo gobierno. Tres años después, en la madrugada del 4 de febrero de 1992, un grupo de militares rebeldes intentó un golpe de Estado, que aunque prontamente sofocado, puso en jaque a las fuerzas leales al gobierno y que logró controlar por algunas horas las ciudades de Maracaibo y Valencia, produciendo sangrientos encuentros en Caracas. Al mediodía, fue presentado en TV el cabecilla aparente de los rebeldes, Cnel. Hugo Chávez Frías, cuyo breve discurso de menos de un minuto, exhortando a los rebeldes que aun resistían en Valencia, a rendirse, bastó para lanzarlo a la fama y hacerlo conocer en todo el país. Chávez fue puesto preso, pero su imagen, rodeada para muchas personas, de un halo positivo, fue usada nuevamente el 27 de noviembre de ese mismo año, cuando ocurrió un nuevo golpe frustrado. A partir del 4 de febrero de 1992, la figura de Chávez aparece con asiduidad en los medios de comunicación social, especialmente la prensa, y su biografía, opiniones y actos son ampliamente conocidos por la población.

La Génesis

Cassirer en su obra *Mito y realidad*, habla en relación con la evolución de las ideas religiosas, de la creación de “dioses momentáneos”. Aspecto en la formación de conceptos teológicos en el cual surgirían figuras sin valor iterativo, de carácter instantáneo, mera “excitación del momento, [...] fugaz contenido mental, que aparece y desaparece con análoga rapidez, por cuya objetivación se crea la imagen de ese ‘dios momentáneo’” (Cassirer, 1959:23).

Las ideas políticas no siguen los mismos cauces de las ideas religiosas, pero la metáfora del “dios momentáneo” parece, más que un momento en el desarrollo de una corriente, una expresión muy adecuada a nuestro tiempo, reflejo del poder de crear y destruir que tienen los medios de comunicación social. Dioses momentáneos parecen ser muchos actores y deportistas cuyo éxito puede ser tan brillante y fugaz como la vida de algunas flores o de algunos insectos.

Los hechos del 4 de febrero de 1992, presentan un ejemplo de ese proceso de construcción de la realidad en el cual se puede ver cómo se han ido generando mitologemas alrededor de la figura del Cde. Chávez Frías, líder perteneciente al Movimiento Bolivariano que intentó derrocar al gobierno de Carlos Andrés Pérez. En efecto, a la sorpresa general ante la aparición por televisión el día siguiente al intento de golpe, de este personaje hasta ese momento desconocido, se sucede en el breve lapso de unos días, el inicio de la construcción social de una imagen: diversas biografías y cronologías de la asonada, algunas profusamente ilustradas con fotos de Chávez desde su infancia hasta ese momento, de sus familiares, del intento de golpe y de los efectos de éste, aparecen antes de que haya pasado un mes de los hechos y se agotan rápidamente en librerías y puestos de revistas. Se venden también prendedores con el rostro y nombre de Chávez: se disfrazaba de “Chávez” a los niños en las fiestas de carnaval, y oraciones en las cuales se ruega a Chávez que salve a Venezuela de sus males y castigue a los corruptos, circulan por todo el país, al igual que un “Himno de Chávez” parafrasea el Himno Nacional de la República y enfatiza el carácter reivindicatorio de los hechos del 4 de febrero, ante la corrupción y confusión del Gobierno.

Las proclamas del Movimiento Bolivariano, las cartas que desde la prisión envía el propio personaje, las caricaturas favorables a Chávez son rápidamente difundidas. Visitar a Chávez en el cuartel en que fue puesto prisionero, pasó a ser un evento político-social, en el que periodistas, familiares, curiosos, amigos y simpatizantes se mezclaban indistintamente. Se llevaba serenatas a Chávez, se hablaba de Chávez, se comentaba a Chávez.

En el proceso de dar una biografía a quien ya aparecía como el héroe de la jornada del 4 de febrero, surgen algunos aspectos que serán de interés para este análisis:

- Chávez desciende del Gral. Pedro Pérez Delgado, “Maisanta”, quien fuera opositor a la dictadura gomecista, a la cual combatió y en cuyas cárceles murió. “Maisanta” fue llamado por uno de sus biógrafos “el último hombre a caballo”, para indicar que fue el último guerrero que se levantó contra Gómez.
- Chávez fue un buen estudiante y un buen deportista.
- Chávez siguió el curso de Maestría en Ciencias Políticas de la Universidad Simón Bolívar.
- Chávez es buen padre, buen esposo, buen hijo, buen hermano, buen amigo.

- Chávez tuvo siempre, por sus orígenes humildes, una profunda vocación democrática expresada en su deseo de ayudar a los necesitados.
- Chávez es profundamente patriótico, nacionalista, latinoamericanista.

Tal descripción, así como su rápida y amplia divulgación y cobertura nacional, al igual que las formas que iba adoptando la imagen de Chávez, me motivaron a investigar sistemáticamente el fenómeno.

La investigación del fenómeno Chávez

Después del 4 de febrero y después del 27 de noviembre de 1992 realicé en la ciudad de Caracas, 29 reuniones de grupos focales, en las cuales participaron 198 personas (96 mujeres y 92 hombres), con edades comprendidas entre los 16 y los 80 años; provenientes de tres niveles socioeconómicos (alto, medio y bajo) y con muy variados niveles educativos y ocupacionales. Las discusiones que se produjeron en esos grupos versaron sobre los sucesos ocurridos en las dos fechas mencionadas y fueron transcritas y sometidas a análisis de discurso, en cuyo resultado encuentro la presencia de una estrategia ideológica constructora y mantenedora de un mito en lo concerniente a la figura del Cdte. Hugo Chávez Frías, cabecilla aparente del frustrado intento de golpe de Estado del 4 de febrero de 1992, la cual describo a continuación.

Marginación y minimización de aspectos negativos

Si se analizan los hechos ocurridos el 4 de febrero, se verá que la actuación de Chávez supone un error estratégico tras otro: el mensaje grabado para ser televisado a toda la nación desde Caracas, aparentemente no estuvo hecho en el sistema adecuado, por lo cual no funcionó; el canal de televisión oficial fue tomado, pero no los canales privados, permitiendo así que desde uno de ellos el presidente se dirigiera a la Nación; las tropas al mando de Chávez, al parecer no ocuparon las posiciones adecuadas y el presidente escapó. Sin embargo, las expresiones populares referentes a Chávez exaltan su capacidad como militar, lo cual unen a su condición de estudioso del bolivarianismo, generando implícitamente una calificación positiva para sus cualidades como militar, como estratega, como intelectual. Por otra parte, las caricaturas y chistes, muy abundantes en los medios de comunicación social durante 1992, lo presentan como un posible salvador de la patria, como alguien capaz de luchar contra la corrupción y demás males presentes en la gestión de gobierno. En tal sentido el hecho es transformado de modo que no presenta fisuras, como se evidencia en los siguientes ejemplos:

[Chávez] es visto como el salvador. La figura de Chávez es para el pueblo una esperanza. El pueblo habla de él como un recurso de esperanza de salvación.

[Chávez] representaba un cambio. Muchos pensaron que Chávez podría ser la salvación.

*Gloria al bravo Chávez
que al fin se arrechó
la Ley aclamando
pero con honor.
(Himno de Chávez).*

La sintaxis y expresiones usadas indican el origen popular de estas frases y estrofas y señalan aspectos tales como el carácter incólume de la figura de Chávez, que es vista como capaz de castigar y de amenazar, como temible (a pesar de haberse rendido y estar preso) y como capaz de rescatar a la Nación del estado de deterioro en que la ha sumido el gobierno.

En cuanto a sus errores y a su desaparición o justificación en la construcción del mito, puede verse que ellos pasan a un segundo plano, ya que el solo hecho de haber intentado dar el golpe para corregir los vicios del gobierno y de los políticos, logrando así que Venezuela viva tiempos mejores, presenta a Chávez como un triunfador, figura soñada, dotada de cualidades positivas.

No logró montarse en el poder, pero no importa porque se dio cuenta de que lo estaba haciendo mal [y rectificó a tiempo].

Fracasó en Caracas, pero todo el país estaba ganado.

Todavía Chávez no ha perdido el poder, lo que pasa es que lo han ido arrinconando.

En estas frases se puede ver como en el mitologema, el elemento negativo inicial del discurso es contrarrestado y anulado por el elemento positivo que se le contrapone. La estrategia discursiva seguida es la de reconocer un aspecto negativo para anularlo inmediatamente al presentar un argumento contrario, después de colocar una conjunción adversativa. Es lo que he llamado (Montero, 1993) un razonamiento de “suma algebraica”, según el cual una valoración positiva o negativa, unida por tal tipo de conjunción a otra de signo contrario, queda eliminada.

La forma de desligar al sujeto mitificado de las circunstancias negativas en las cuales ha estado involucrado, ocurre bien por negación de la participación; bien por disminución de la responsabilidad en esa participación, lo cual implica que la verdadera y fundamental responsabilidad es de otra persona. Esto se ve claramente en otro mitologema:

Fallaron [Chávez y los Bolivarianos] porque hubo “sapeo” [delación]. Se tuvieron que adelantar los acontecimientos, porque si no, no se justifican los errores que cometieron. A él lo traicionaron. El gran jefe se echó para atrás; le dio la espalda y lo dejó solo, se escondió y no dio la cara. Uno de los grandes participantes, una persona al mando de la FF.AA.. Hubo traición. Ellos [los Bolivarianos] fueron realmente sorprendidos. Uno de los generales se echó para atrás y agarró al cerebro

de computación, que era el que se iba a encargar de las emisoras y el pobre no pudo más nada.

Y este argumento subraya la condición de sacrificio del gesto de Chávez. Vemos entonces como se construyen explicaciones que desligan al sujeto mitificado de las circunstancias negativas que son sustituidas por elementos positivos tomados de los acontecimientos ampliados y exagerados, o generados por la fantasía. En los discursos analizados se presentan, en tal sentido, procesos de desplazamiento de la responsabilidad; de victimización de Chávez y los Bolivarianos; de introducción de la acción de opositores poderosos, “eminencias grises”, fuerzas ocultas, cuya traición desvía el curso de los hechos y desencadena el fracaso. Se introduce también la acción de hechos fortuitos o de razones de fuerza mayor o de un sino fatal, incontrolables ya no sólo por los protagonistas de la jornada, sino por cualquier ser humano en general.

El discurso del propio Chávez proporciona argumentos para esto, al reconocer sus errores para inmediatamente convertirlos en éxitos. Así, en entrevista publicada en edición especial, dice: “Las fallas fueron logísticas. En todo caso, el fracaso es relativo porque pudimos desenmascarar a quienes gobiernan el país” (Revista Bohemia, 1992: 16).

El calificativo de “logísticas” es usado como una excusa, a pesar de que denota más bien que las fallas fueron en la planificación, lo cual parecería, por el contrario, bastante grave. El agregar inmediatamente, un logro, señala que este es mucho más importante que los errores antes admitidos. Un bien superior disminuye o descarta los efectos de un mal presentado como de poca monta.

Esta interpretación coincide con las expresiones populares y las refuerza. E incluso la prensa escrita sigue este mismo tipo de estrategia discursiva, al yuxtaponer en una misma publicación la exposición de los errores cometidos con datos biográficos de Chávez en los cuales se resaltan sus cualidades positivas y con análisis en los cuales se le califica de héroe y se le señala como la expresión del descontento popular. Por ejemplo, caricaturas aparecidas en diarios y revistas de circulación nacional, lo representaron como una figuración de adoración, al colocarlo en un altar con personas arrodilladas ante él, rezándole; o como David venciendo al Goliat de la corrupción; o al expresidente Pérez asustado ante él.

Abstracción del condicionamiento histórico

Otro elemento mítico es la genealogía en la cual se inserta la figura de Chávez: según lo presentan sus biógrafos y el imaginario popular lo establece en un mitologema, Chávez descende de Maisanta (bisabuelo suyo), “el último hombre a caballo”, aspecto destacado en una de las obras publicadas después del golpe: *Maisanta en caballo de hierro* (Wanloxten, Castellanos y Delpretti, 1992), título que une la gesta del antepasado con los hechos del 4-F, refiriéndose al hecho de que Chávez llegó a Caracas en tanque de guerra (un “caballo de hierro”). Más aun, la pertenencia de Chávez al Movimiento Bolivariano, grupo que pretende reivindicar los ideales de Simón Bolívar, el Libertador, opositor a la dominación externa y

vencedor de ella, es convertida en un nexo con el padre de la Patria (con el héroe); pues se le ve como el continuador del ideario de Bolívar. Chávez es transformado así en el descendiente mítico de Bolívar y de su maestro, Simón Rodríguez, igualmente mencionado en las discusiones de grupo como uno de sus modelos. Pero, aún más, en los discursos analizados se hace referencia también a los Generales José Antonio Páez, prócer de la guerra de independencia y Ezequiel Zamora, quien liderase la guerra federal. Con ambos personajes estaría compartiendo el origen llanero y el ideal liberado, la oposición armada.

La estrategia discursiva en ambos casos opera por yuxtaposición. Chávez es oriundo del llano, región que ha dado héroes para la lucha por la independencia y donde se libraron grandes campañas y batallas. La idea de bravura, de valentía, ligada a la lucha por la libertad, ha estado tradicionalmente ligada en el imaginario venezolano, al llanero como arquetipo del guerrero que lucha por la libertad. Fueron huestes predominantemente llaneras las que al cambiar la bandera de Boves, el realista, por la de Páez, el patriota, inclinaron la balanza hacia el bando independentista. Este modo de pensamiento se presenta en el siguiente mitologema:

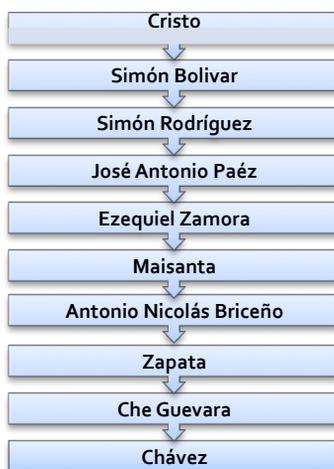
[Chávez] es un hombre de carisma, un hombre llanero. En el llano hay un antecesor que es José Antonio Páez; la gente del llano es gente grosera, gente de acción. Allí hay otro líder extraordinario: Ezequiel Zamora, hombre de acción en la guerra federal. [Chávez] es la reencarnación de Maisanta. Maisanta es a Zamora, lo que Sucre a Bolívar. “Su padre y tatarabuelo” [de Chávez] lucharon en todas partes.²

Aquí podemos ver cómo la contigüidad entre el ser llanero y la grandeza heroica, transfieren ese segundo atributo al sujeto mítico, de tal modo que Chávez es revestido por accesión, de las cualidades que tipifican a Páez, a Zamora y a Maisanta. Por ser llanero y por ser descendiente de un líder.

A estos antecesores míticos, los discursos analizados agregan Cristo, Zapata, el Gral. Antonio Nicolás Briceño, otro opositor de Gómez y el Che Guevara, estableciendo una dinastía de salvadores cuyo último representante es Chávez. Ellos agregan otro elemento común, que fortalece el vínculo: forman parte de una minoría valerosa, su lucha se opone al poder corrupto y autoritario para salvar al pueblo y son traicionados y abandonados, a pesar de haberse sacrificado por la mayoría oprimida. Por lo tanto, al vínculo de consanguinidad con Maisanta se une otro nexo: la pertenencia a una stirpe libertadora que puede expresarse como se ve en la Figura Nro. 1.

² Las partes del texto destacadas en negritas señalan los elementos principales del mitologema.

Figura Nro. 1: Genealogía mítica



Fuente: datos de investigación, 1992-1993

Construcción de imagen

Otro mitologema se refiere a sus cualidades militares e intelectuales, y se expresa de la siguiente manera:

El [Chávez] tiene estudios. Es una persona preparada, un hombre muy preparado. Tiene postgrados en el exterior. Tiene gran facilidad de pensamiento. Es un hombre con impecable carrera y un postgrado que no lo tiene cualquiera.

En efecto, según lo indican las biografías circulantes (Wanloxten, Castellanos y Delpretli, 1992a; 1992b, Revista Bohemia extraordinaria, 1992), la carrera militar de Chávez fue impecable. Igualmente es cierto que cursa la Maestría en Ciencias Políticas de la Universidad Simón Bolívar, aunque no la ha terminado (le falta hacer la tesis). No ha hecho, sin embargo, postgrados en el exterior. Los hechos entonces son estirados hasta convertir los estudios realizados en un postgrado finalizado y además, hecho aparentemente muy prestigioso para los sujetos de la investigación, en postgrados realizados fuera de Venezuela. Pero además, la figura misma del Cdte. Chávez es objeto de ese proceso de redefinición mítica:

Figura imponente, impecable uniformado, al lado de generales en franela que daban lástima, habló con voz imponente. Nada más con su figura infunde respeto. Cuando Bolívar pasaba igualito.

La actitud corporal muestra la rebeldía. Sus brazos no están en la posición de los paracaidistas. La mirada es de arrojo, la actitud desafiante. Los mismos gestos

que impresionaron atados durante los treinta segundos que apareció por televisión. (“Una foto para mediar”. El clamor del pueblo se hace indetenible. Chávez estremeció al país, 1992).

El Chávez que aparece en televisión es un tipo sereno, que en un lenguaje sencillo, coherente, directo, sin inmutarse, da buenos días. El personaje es moreno, atlético. Toda esta morfología refuerza la caracterización del personaje. De repente vemos en él la imagen del Libertador (Wanloxten. Castellanos y Delpretti, 1992b: 113).

En su primera y única aparición televisiva directa, por contraste con su captores que son vistos como pequeños, temblorosos, inquietos, Chávez aparece alto, fuerte, impenetrable, seguro de sí mismo. Más tarde será incluso considerado bello, posible objeto de deseo, alguien cuya simiente es digna de ser recogida y hecha fructificar “Déjalo que venga pal llano pa' sacale cría” (Wanloxten, Castellano y Delpretti, 1992:13).

Este fenómeno también tiene su contrapartida: quienes execran a Chávez y están conscientes de sus errores, de lo que representa para la democracia (“incapacitado; persona no muy cuerda; traidor a la Patria; hombre común y corriente; tampoco es la solución...”). Las tablas 2 y 3 recogen las categorías que organizan las expresiones positivas y negativas sobre el personaje.

Dramatización, polarización y resistencia a la crítica

Las cualidades positivas reconocidas y atribuidas a Chávez son las opuestas a las atribuidas y criticadas al gobierno (Ver Tablas 1, 2, 3 y 4). Esta estrategia discursiva muestra la construcción dramática y polarizante del mito.

Tabla Nro. 1: Contraposición sujeto mítico opositor

Después del 4 de febrero de 1992		Después del 27 de noviembre de 1992	
Hugo Chávez Frías	Carlos Andrés Pérez	Hugo Chávez Frías	Carlos Andrés Pérez
Liderazgo	Ausencia de Liderazgo	Liderazgo	Ausencia de Liderazgo
Acción Directiva	Ausencia de acción directiva	Acción directiva	Ausencia de acción directiva
Buena Formación intelectual	Deficiente formación intelectual	Defensa del pueblo	Desatención a necesidades del pueblo
Valentía, seguridad	Asustado	Patriota, nacionalista	No Nacionalista, vende al País
Fuerza	Debilidad	Inteligente	Bruto
Sinceridad	Hipocresía, mentira	Altruista	Lleno de ambición personal
Defensa del Pueblo	Desatención a necesidades del pueblo	Admiración y apoyo popular	Corrupto
Salvador, solucionador de la crisis	Causante de la crisis	Víctima engañada	Impopular, ausencia de apoyo popular
Patriota, nacionalista	Entrega del Golfo y Recursos de la Nación		Victimario engañador
Contra la Corrupción	Corrupto		
Apoyo popular	Sin Apoyo popular		
Responsabilidad	Incumplimiento		
Altruista	Egocéntrico		
Moral	Inmoral		
Confianza	Desconfianza		
Productor de cambios	Mantenedor de la situación		
Admiración y aplauso			

Fuente: Datos de la investigación 1992-1993

Tabla Nro. 2: Expresiones positivas acerca de la figura del Comandante Hugo Chávez

Después del 4 de febrero de 1992	Después del 27 de noviembre de 1992
Atribución de liderazgo	Atribución de liderazgo
Sentimientos de admiración y apoyo	Afirmaciones acerca de la vigencia de su imagen
Atribución de características instrumentales positivas	Tratamiento de víctima, traicionado

Atribución de rol de salvador-iluminador Relevancia histórica atribuida Admiración por sentido de responsabilidad Consideración de héroe Atribución de sentimientos altruistas Atribución de valentía Atribución de objetivos altruistas Atribución de características psicológicas positivas Preparación académica, instrucción formal Patriotismo, nacionalismo Consideración positiva de aspecto físico Consideración como inductor de cambio	Sentimientos de admiración y apoyo Existencia de una conspiración en su contra Atribución de características instrumentales positivas (*) Ausencia de conexión con el golpe del 27-N Admiración por sentido de responsabilidad Consideración como inductor de cambio • Atribución de rol de salvador-iluminador Representación e identificación con el pueblo Afirmaciones acerca de su carácter de símbolo, ídolo, prócer Atribución de valentía Sentimientos de simpatía, alegría al verlo Justificación de sus errores Patriotismo, nacionalismo Atribución de características psicológicas positivas Atribución de cualidades morales positivas Consideración de buen Militar Consideración de héroe Desmentido acerca de intención de matar a CAP Preparación académica, instrucción formal Valoración positiva de sus ideas e intenciones Relevancia histórica atribuida
---	--

(*) Características Instrumentales: aquellas que capacitan para la acción efectiva.

Fuente: Datos de la Investigación 1992-1993.

Tabla Nro. 3: Expresiones negativas y críticas acerca de la figura del Comandante Hugo Chávez

Después del 4 de febrero de 1992	Después del 27 de noviembre de 1992
Atribución de cualidades instrumentales negativas (*) Indicación de desconocimiento del personaje y de sus ideas y objetivos Señalamiento del Carácter circunstancial de su liderazgo Señalamiento de su rol secundario o subalterno Indicación de su carencia de apoyo popular en el momento del golpe Desconfianza hacia el personaje Atribución de cualidades psicológicas negativas Atribución de cualidades morales negativas Negación de su impacto Acusación de desestabilización del sistema democrático Señalamiento de fracasos y errores	Afirmación del deterioro o destrucción de la imagen de Chávez Desacuerdo, descalificación de las acciones de Chávez Atribución de aspectos instrumentales negativos Descalificación de sus intenciones y objetivos Uso de adjetivos calificativos negativos Señalamiento del carácter circunstancial de su liderazgo Desconfianza hacia el personaje Señalamiento del fracaso y errores Acusación de tener ideas dictatoriales Indicación de pérdida de liderazgo Desagrado por su supuesta obsesión por Simón Bolívar Descalificación de su preparación intelectual y educación formal Acusación de delincuente Señalamiento de relación con izquierda y guerrillas Negación de impacto Atribución de características psicológicas negativas Negación de valentía Indicación de carencia de apoyo popular Acusación de traidor Indicación de desconocimiento de ideas de Chávez

(*) Indicación de que cualquiera en la misma situación habría hecho otro tanto.

Fuente: Datos de la investigación 1992-1993.

Tabla Nro. 4: Expresiones positivas y negativas acerca del expresidente Carlos Andrés Pérez

Después del 4 de febrero de 1992		Después del 27 de noviembre de 1992	
Positivas	Negativas	Positivas	Negativas
Ha tenido apoyo popular Está mal aconsejado, mal rodeado Desplazamiento de responsabilidad y culpa Disminución de gravedad a hechos Negación de acusaciones Ha tenido liderazgo Atribución de firmeza	Ausencia de liderazgo, incapacidad de dirección Características psicológicas negativas Corrupción Desatención a necesidades del pueblo Valoración social negativa Fracaso, predicción de fracaso Política internacional (Golfo) Impopularidad, desconfianza Características morales negativas Cualidades instrumentales negativas Abuso, represión Política económica	Desplazamiento de culpa Consideración de víctima	Manipulación de medios de comunicación y video de Chávez durante los hechos del 27-N Desatención a necesidades del país Impopularidad, falta de apoyo popular Ineficiencia, incapacidad de dirección Corrupción, robo Falta de nacionalismo Atribución de características instrumentales negativas Acusación de represivo Valoración social negativa Valoración negativa de su política económica Denuncia de ambición personal

Fuente: Datos de la investigación, 1992-1993.

Así, a la corrupción y peculado gubernamentales se opone la honradez de Chávez; la sensibilidad popular y el patriotismo de Chávez son opuestos al engaño, a la desatención política respecto de las necesidades de la población y a la entrega de los bienes y del territorio nacional a intereses extranjeros; a la cobardía de los personeros del gobierno, incluido el presidente, se opone la valentía atribuida a Chávez, refrendada por su pública asunción de responsabilidad en su brevísima pero trascendental aparición por TV, que enfrenta esa responsabilidad de Chávez a la irresponsabilidad tradicional de los gobernantes que suelen achacar sus dificultades en el gobierno a la administración anterior. De hecho, un aspecto crucial para la génesis del mito es la asunción de responsabilidad presentada en el discurso. En un país donde lo frecuente es asistir al espectáculo de pública descarga de culpas en los otros, sean funcionarios de superior jerarquía, presidentes anteriores, organizaciones internacionales u otras naciones, el que alguien ante una acción estrepitosa y sangrientamente fallida, asuma la responsabilidad, reviste en la percepción social proporciones heroicas, aunque en esas palabras se asume la responsabilidad, pero no la culpa, lo cual parece influir en la consideración de valentía, de fuerza y de estar en el lado positivo.

Por primera vez vemos una persona que se responsabiliza por un acto.

Nos gustó que alguien asumiera la responsabilidad.

El pueblo sintió respeto por él al ver la valentía de este hombre, cómo se hizo cargo de todo, se hizo responsable y dio la cara por lo que hizo.

El razonamiento en las discusiones de grupo es que si alguien admite su responsabilidad, debe ser muy valiente, y esa atribución tampoco es acompañada de culpabilización, que como hemos visto antes es negada o desplazada, al resaltarse cualidades positivas de mayor significación tales como el patriotismo, nacionalismo y aun el carácter demócrata:

Nunca quiso implantar aquí en Venezuela una dictadura. Tenía ideas que no eran una dictadura. No quería dar un golpe de Estado. Quería acabar con los corruptos, quería formar una democracia.

Tiene corazón de patriota, quiere al pueblo venezolano.

Creo en la sinceridad de Chávez.

Es decir, que sus móviles eran altruistas y sus palabras y acciones sinceras (algo afirmado con gran fuerza en la mayoría de las discusiones), al contrario de lo que se achaca a los políticos profesionales.

Esto produce una radicalización de la opinión sobre Chávez que lleva a eliminar de la imagen construida, los elementos negativos, las fisuras, los errores. Chávez es la esperanza, alguien capaz de corregir, limpiar, castigar la impunidad. Este tipo de fenómeno suele producir una defensa respecto de las demostraciones lógicas que conduce a la constitución de opiniones monolíticas frente a las críticas externas, a la vez que tampoco se admiten las oposiciones

internas. Y como también suele ocurrir en los fenómenos de estereotipación (que constituyen formas de categorización social), al asumir como base de la construcción una parte del fenómeno, esta pasa a ser exagerada, magnificada, de tal forma que es tomada por el todo, sustituyendo a la totalidad. Y al hacerlo, asume un carácter dramático: en la figura de Chávez así construida, se enfrentan el Bien y el Mal. Luchan en un campo utópico, irreal, la honestidad y la corrupción; la Patria y sus enemigos y depredadores.

Conexión entre mito político y situación de crisis

Las palabras mismas del discurso televisivo de Chávez, cuando ya ha fracasado el movimiento y se ha entregado, constituyen un mensaje fundamental para la generación del mito, que será reforzado en posteriores declaraciones y escritos (Ver Tabla Nro. 5.).

Tabla Nro. 5: Aspectos relevantes del discurso en TV (5 de febrero de 1992) y de otros textos de Hugo Chávez

Discurso en Televisión	Otros textos (proclamas, entrevistas, artículos de prensa)
Asunción de responsabilidad por el golpe y por su fracaso	Descripción de sus ideas como: Bolivarianas, Zamoranos, de Simón Rodríguez
Indicación del carácter moral de ese fracaso	Referencia a que sus acciones están motivadas por la del país ("por ti Venezuela"), del pueblo venezolano ("por ti pueblo venezolano") y de los ideales del libertador ("por ti Bolívar")
Esperanza - promesa de un futuro exitoso	Justificación de su insubordinación debido al incumplimiento de sus deberes por parte de sus superiores
Denuncia de la negatividad de la situación que motiva el movimiento	Afirmación de su condición de preso, pero no vencido
Relación con el Libertador Simón Bolívar (Bolivarianismo)	Referencia a consideraciones de alta moral, dignidad, creencia en el merito, fe, esperanza en un futuro mejor ("El horizonte es claro, brillante"), personales y de su movimiento
Actitud corporal. Aspecto físico	Referencia al carácter vicioso, inmoral, corrupto de sus opositores
Tono de voz	Ataque a corruptos y corrupción
Aspecto calmado	Mención de Simón Bolívar, Simón Rodríguez, Ezequiel Zamora de próceres
	Justificación del fracaso, relativización del mismo
	Denuncia de la política internacional del gobierno respecto del golfo de Venezuela y de Guyana

Fuente: Datos de la Investigación 1992-1993.

Andy Warhol decía que todo el mundo tiene sus quince minutos de celebridad, Chávez necesitó apenas uno para alcanzarla. En efecto, para reconocer el fracaso, Chávez inicia su breve discurso con un adverbio altamente significativo y carente de arrepentimiento: "Lamentablemente" al cual agrega una expresión aun más desafiante: "por ahora", de la cual se harán eco los medios masivos de comunicación y la expresión popular (Wanloxten, Castellanos y Delpretti, 1992a). Pero más aún, a la vez que admite errores felicita inmediatamente a sus camaradas, que en otras ciudades del país lograron los objetivos que él no pudo conseguir: "Uds. lo han hecho bien". Y acto seguido, llama a deponer las armas para evitar un mayor derramamiento de sangre, subrayando su carácter de jefe "es su comandante Chávez quien les habla", al caracterizar como orden militar a ese llamado.

Asimismo, al emocionar al Movimiento Bolivariano, le da un lugar en el conocimiento e imaginario público, y al asumir la responsabilidad por los hechos, refuerza todavía más su carácter de autoridad, de jefe; lo cual es reforzado simultáneamente por el tono de voz usado y la actitud física. A esto se agrega la confianza en que vendrán tiempos mejores para Venezuela

y la denuncia de la corrupción, dos aspectos que tocan necesidades profundamente sentidas y ligadas a la crisis, como se desprende de las expresiones siguientes:

[Chávez] es el que pintó toda la crisis que vivimos.

[Chávez está] preocupado por lo que ha estado sucediendo en la sociedad venezolana, en el sistema político.

Representación de lo que el pueblo venezolano siente y padece. Lo que hizo fue tomar la batuta en eso, reaccionar en contra de todas esas cosas para poner un cierto tipo de orden moral, social, económico.

El componente emocional. La identificación con el personaje mítico

En las discusiones de los grupos focales, al entrar en el tema, rápidamente se caldeaba el ambiente y la emotividad, positiva y negativa, hacia Chávez, se manifestaba claramente a través del énfasis, de la gestualidad, del tono de voz y de las expresiones usadas. Predominaron las expresiones positivas hacia él, que iban desde vivas y bendiciones hasta frases definidamente admirativas e identificadoras con el personaje. En las siguientes, por ejemplo, se explícita la admiración a la vez que se hace referencia a un elemento de machismo, también mencionado por la prensa, que responde a un modelo cultural:

Tiene la admiración del pueblo al asumir solo la responsabilidad.

Tenía puestos los cojones.

Lo admiro como admiro al Cdte. Che Guevara, Igualito.

También la identificación es muy clara:

La gente se identificó con aquel que asumió el compromiso. Si me hubieran dado la oportunidad de irlo a conocer, le estrecharía la mano y lo hubiera felicitado.

La imagen de Chávez está en el corazón de todos los venezolanos.

Yo sentí que yo era Chávez.

Los mitos acerca del mito

Finalmente, la misma mención del concepto de mito, surgida tanto en los medios de comunicación social, cuanto en las discusiones registradas, es una idea fuerza que cruza los discursos analizados, bien para señalar cómo la figura del Cdte. Chávez adquiere relevancia y marca un hito en la percepción psicosocial de los hechos que contextualizan su aparición: “Se ha convertido en un mito”. “Para mí es un mito”. Bien para indicar, asumiendo el concepto de mito como algo sin peso, no concreto: “Es un mito nada más”, descalificando así a Chávez. Y

también, partiendo de esa misma connotación del concepto, para reaccionar acaloradamente, afirmando la corporeidad del personaje y sus compañeros, su tangibilidad, la realidad e importancia de su acción: Yo no creo ni en amor ciego ni en mito, hay toda una estructura que nos está mostrando por qué estaban luchando. Él es un líder y no puede hacerse mito. Es decir, se defiende la realidad de la construcción del fenómeno, cuya calificación de mito en algunos medios es percibida como negadora y minusvalorante, en tanto es entendida como algo desligado de la realidad y no como una forma de construcción de esa realidad.

En conclusión

Del análisis de los discursos obtenidos en las discusiones de grupos focales, después del 4-F y después del 27 -N de 1992, podemos concluir lo siguiente:

1. La representación de la figura del comandante Hugo Chávez Frías, de su participación en el primer intento de golpe de Estado, de su actuación durante los meses siguientes y de la relación en la cual se le involucra con el segundo intento de golpe de Estado, configuran un fenómeno que responde a las características del mito político. En efecto, el fenómeno sociocognoscitivo que se produce, surge en relación con una crisis política y como parte de la conciencia de estar viviendo una crisis socioeconómica, cuyo primer brote ocurrió el 27-F de 1989, pero que se sentía antes de esa fecha (Montero, 1992).
2. En el fenómeno colectivo que se produce, predomina el pensamiento mítico, en el sentido de que la figura y hechos del personaje (H.Ch.F.), son revestidos de características positivas cuyo basamento es destacado, exagerado, magnificado y a veces inventado. Los defectos o aspectos negativos son neutralizados o compensados por medio de estrategias discursivas, o bien se rechazan explícitamente o ignoran, matizando emotivamente dichas respuestas. Se generan así mitologemas mediante los cuales se construye una leyenda, una genealogía, un escenario y secuencias biográficas que tejen una fantasía a partir de algunos datos reales y de muchos hechos surgidos de interpretaciones colectivamente compartidas.
3. El pensamiento crítico es mucho más débil en el sentido de presentar menor riqueza argumentativa, menor frecuencia y no revestir el mismo peso semántico (manifestado en expresiones usadas, uso de adjetivos, de adverbios de modo y de cantidad; en aspectos paralingüísticos, repeticiones, por ejemplo).

4. El sujeto mítico es convertido en un arquetipo que reúne las cualidades y valores deseables y valorados positivamente en la cultura y considerados en falta o en crisis. Un ejemplo paradigmático es el de la responsabilidad personal y grupal, a la vez que pública, asumida por Chávez.
5. El opositor, por contraste, configura el polo negativo de la relación y es revestido de las cualidades y valores negativos opuestos a los del héroe mítico. Tal ocurre con la figura de CAP, que inclusive después del 27-F sufre un fenómeno de rápido deterioro y desdibujamiento, en tanto que la de Chávez, tanto en sus aspectos positivos cuanto negativos, se presenta muy definida.
6. Se produce así un fenómeno de dramatización en la oposición de los contrarios, cuyas diferencias se acentúan hasta el punto de que, después del 27-N, a pesar de que se reducen los atributos positivos de Chávez, aquellos que son mantenidos se fortalecen. El peso semántico expresado a través del uso de ciertos adjetivos y de adverbios de modo y de cantidad, que refuerzan, subrayan y resaltan las cualidades adjudicadas; en tanto que los rasgos adjudicados a CAP, contrarios a los de Ch., se reducen, pero para dar lugar a un fenómeno de desaparición de imagen, que sin embargo ni libera de la negatividad, ni del carácter de opositor negativo.

La expresión de Cassirer (1959), que califica de “dioses momentáneos” a las figuras que en un momento específico catalizan sentimientos y acciones colectivas, puede servirnos para explicar un fenómeno surgido en el contexto de la situación de crisis que actualmente vive la sociedad venezolana. Esa crisis socioeconómica y política, percibida y por lo tanto sentida, por el pueblo venezolano suscita la generación de pensamiento mítico en torno a una figura circunstancial, la de Hugo Chávez Frías; ese pensamiento crea imágenes, símbolos y está acompañado por sentimientos positivos y negativos, arraigados en el imaginario popular. El carácter más o menos momentáneo y el mantenimiento de la mitificación de esa figura dependerán del mantenimiento, resolución o persistencia de esa crisis.

Fuentes

CASSIRER, Ernst

1959 *Mito y lenguaje*. Buenos Aires, Galatea-Nueva Visión.

1992 *El clamor del pueblo se hace indetenible. Chávez estremeció al país*. Caracas, Editorial - Central.

GARCÍA PELAYO, Manuel

1981 *Los mitos políticos*. Madrid, Alianza.

MONTERO, Maritza

1992 “Sobre conocimiento, conversión y conciencia en momentos de crisis y corrupción”, en Video fórum, N°. 2:39-46.

1993 “Estrategias discursivas ideológicas”, en Fascículo N°. 6, AVEPSO. Caracas.

Revista Bohemia.

1992 “4-F. El golpe de Estado sigue vigente”, en Edición extraordinaria. Caracas.

WANLOXTEN, Gustavo; CASTELLANOS, Iris y DELPRETTI, Eduardo

1992a *El 4 de febrero. Por ahora...* Caracas, Fuentes editores.

1992b *Maisanta en caballo de hierro*. Caracas, Fuentes Editores.